

Año. 10 No. 10. Semestre B de 2023 ISSN: 2322-9977

ERGOLETRÍAS



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

Barry



Universidad
del Tolima



Una nueva historia
ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

REVISTA ERGOLETRIAS

Año. 10 No. 10.

Semestre B de 2023

ISSN: 2322-9977

Rector
Omar Albeiro Mejía Patiño

Vicerrectora de Docencia
Martha Lucía Núñez R.

Vicerrector Desarrollo Humano
Diego Alberto Polo Paredes

Vicerrector Administrativo y Financiero
Mario Ricardo López Ramírez

Vicerrector de Investigación – Creación,
Innovación, Extensión y Proyección
Social
Jonh Arteaga Jairo Méndez

Director Idead
Carlos Arturo Gamboa Bobadilla

Secretaría Académica Idead
Marien Alexandra Gil Serna

Director Publicación
Nelson Romero Guzmán

Comité Editorial
Carlos Arturo Gamboa B.
Elmer Hernández
Jorge Ladino Gaitán
Hernán Ruiz

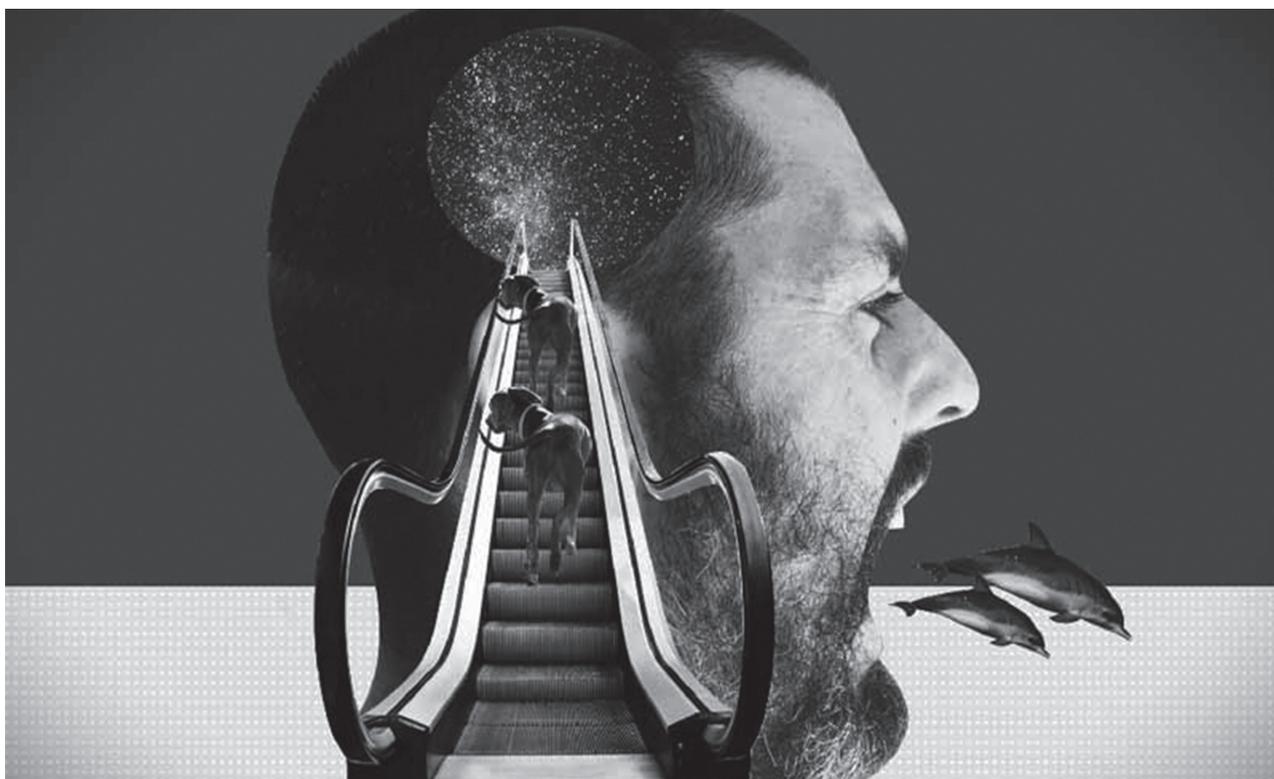
Asistente Editorial
Norma Constanza Torres Espinosa

Diseño
Andrés Mauricio Ospina Ariza

Imágenes
Tomadas de la WEB suministradas
por el director de la revista

Dirección
Universidad del Tolima Sede Centro/
Barrio Santa Helena
Correo electrónico:
revistasidead@ut.edu.co

Trozos de mi pensamiento, a propósito de Roberto Juarroz



Alejandra Valbuena Prada
Maestría en pedagogía de la literatura
IDEAD, CAT Ibagué

*Aspiro a que mi palabra sea habitada
por mis mejores silencios, como una forma
de traducirme a mí en los demás.*
Roberto Juarroz

Hago apertura a este texto navegando por mi modo de ver y sentir las letras, hay palabras que son livianas, transitan desapercibidas y no inciden en mí, de hecho, se escurren entre mi cuerpo, pero, hay letras que me tocan e incluso me enardecen, siento que tienen filo y me hieren, qué tan frágil puedo ser cuando la poesía rosa mi piel; pienso también que las palabras son a veces como almas perdidas, andan por el mundo buscando un cuerpo para poseerlo y adentrarse tan en el fondo que logran sacar nuestro lado más sensible y permutan allí.

No obstante, se puede pensar también que en realidad somos fragmentos, trozos de palabras y de pensamientos, pues estamos hechos de lenguaje, y de hecho como nos dice el poeta Roberto Juarroz “cada uno es una palabra entera, una palabra de un lenguaje olvidado” sí bien cada uno hacemos parte de un conjunto de letras, también me llega a la mente cuál palabra me identifica y va más con mi ser, puedo ser esa palabra difícil de usar en el vocabulario común, tampoco usada en los tecnicismos. Puedo ser aquella palabra olvidada en el diccionario que

al buscarla su resultado te envía al verbo y no le dan su propio significado, pero entre todas estas conjeturas llega a mi mente una palabra que aún no exista, que este por pedacitos en el alfabeto y que quizás no es que este olvidada del todo, sino que simplemente hasta ahora se está formando y se está construyendo con tramos del pasado.

En congruencia, cabe resaltar que somos un mundo completo dentro de un universo infinito, pero que entre toda esta inmensidad hay algo que tenemos en común y es el lenguaje, ya que es lo más parecido a una hermandad y un lazo sanguíneo, pero irónicamente también es lo que nos hace diferentes, es como un ir y volver y repetir su rotación, “En la raíz de la palabra todo amor va más a allá de lo que ama, pero vuelve con una flor imprudentemente oscura y reconoce que no puede ir más allá.” (Juarroz), un tema polisémico que me llega a la mente con esta cita, es el amor, pero un amor que empieza en la raíz de la palabra, aquí evoca mi pensar hacia ese núcleo o esa familia de palabras que desde infantes nos han enseñado en castellano, y paralelo al poema se me asimila a nuestros ancestros, nuestros padres, me veo tan solo como un prefijo o sufijo alrededor de mi madre esa raíz que ama más allá de lo posible pero que a veces no puede dar más incluso de lo que desea, sencillamente porque no es viable y vuelve imprudentemente oscura a su refugio.



En ese contexto, puedo pensar la palabra *poética* como esa posibilidad que muchos buscamos como medio de escape hacia nuevos mundos, como lo menciona Silgado “La palabra poética nos salva de estrellarnos con la implacable literalidad de lo mismo.” (2016:22) esto evoca una puerta

hacia algo diferente y posible, es por eso que en los versos de poesía vertical de Juarroz podemos hacer uso de la ruptura de la lógica necesaria para viajar hacia otros lugares, lugar donde se pueda explorar sin necesidad de encontrar una respuesta, se me viene a la mente un caminar por un bosque sin saber a dónde ir ni porqué ese andar, solo observar hacia alrededor sin pensar a dónde llegar ni para qué hacerlo, porque muchas veces para encontrarnos y estar vivos solo necesitamos no comprender sino tan solo sentir, mirar y respirar. “Y hasta es posible que encontremos en cada cosa un texto completo, un reservado y protegido texto que no es preciso leer para entender” (Juarroz).

Bajo esa tesitura, tras de ese “no es preciso leer para entender” se puede desplegar esa forma de tan solo estar y sentirse vivo, es un nada relleno de un todo, donde el desconocer hace parte fundamental del saber y del leer,

Carecer de nociones sobre el amor cuando se ama, y menos aún sobre la vida en ese instante en que todo está demasiado calmo. No imaginar el descorrer del tiempo porque no hay sonido o hueso o sangre que logre detenerlo. Desconocer qué seguirá a la voz que nos llama, al cuerpo que viene, al ardor que abraza, a la página que sigue. (2019, Skliar, pág.19)

Por ende, se puede pensar en esa peripecia que nos deja el entrar inocentemente al texto o a la poesía, como cuando entramos desnudos y a medida que pasamos de verso en verso se nos impregna en la piel cada palabra, cada letra y cada voz alterna se va incrustando en nosotros, como vestiduras fragmentadas que se pegan y van dejando su marca donde caen, y tantean un poco nuestra inevitable ignorancia, y a medida de ese transcurrir y ese ir e irse, se nos van esos instantes desconocidos pero que ahora se van quedando llenos de texto, ese texto como el tejido de un manto que nos va cubriendo en esa desnudez antes mencionada, “la lectura guarda para sí una única afirmación: todo lo que sabemos de nosotros proviene de cada una de nuestras ignorancias” (2019, Skliar, pág.19).

En consecuencia, se puede también develar la manera del cómo llega a nosotros cada palabra o cada texto completo o quebrantado, y de allí preguntarnos cómo nos han transformado, formado o nos han dado forma esos tejidos leídos, porque la palabra además de llegar de manera introspectiva también nos impulsa o nos lanza al vacío, nos empuja sin advertencia alguna. Y como nos dice el poema de Juarroz, llega a:

Empujar todo lo dicho
y todo lo por decir
e insertar en el medio
el decir que cae desde el viento
como una bandera.
Empujar tu palabra y mi palabra
e inventar desde ambas
una ilación única
para todas las palabras del mundo.

De modo que, en ese devenir de palabras, podemos sentir esa aura de inquietud, pero también la unión de dos palabras diferentes la tuya y la mía formando un todo concreto que sea usado para todo el mundo, pero, aunque es un acto bello casi transparente hay una palabra que quiebra el sentimentalismo y es la palabra “ilación” como medio de transporte hacia otro

horizonte, es decir, inventar una inferencia, una consecuencia que, de paso al pensar, al cuestionar y a colocar en la vida esas curvas necesarias para atravesar el mundo ya que lo lineal suele aburrir y en ocasiones dar sueño.

Por otro lado, están las palabras que no necesariamente están formadas por letras, pues son aquellas que pueden atravesarse en las miradas o incluso en los silencios y se ponen en marcha en nuestro existir, porque no siempre necesitamos escuchar fonemas para crear lenguaje porque también se puede llegar “Y empujar luego el silencio como si fuera otra palabra, hasta que no haya diferencia entre hablar y no hablar.” (Juarroz).

A su vez, es imprescindible poder sentir las palabras como una suave felpa que nos abriga en momentos inesperados y en instantes fríos, así mismo también poder expresar lo que sentimos, porque si bien hay silencios necesarios y palabras que sobran en algunos contextos y se dice más sin pronunciarlas, es relevante también transmitir y emitir mi experiencia con el otro, porque de aquí se evoca la manera de vivir desde cómo el otro recibe mi mensaje y además queda esa zozobra de desconocer cómo fue adaptada mi historia en la vida de la persona que escuchó lo hablado.



“Hablar es vivir de otra manera, pero también morir de otra manera, como si vivir fuera morir, como si morir fuera vivir.” (Juarroz).

Es decir, si bien se vive de cierta forma con el hablar, se me viene esa imagen del niño que quiere contar sus historias o hablar acerca de su dibujo recién hecho visto desde su mundo, un mundo paralelo al de la adultez, un dibujo lleno de líneas discontinuas, gráficos poco entendibles y predecibles desde una mirada flecha¹, pero que si uno se detiene puede ver más allá de lo trazado, y me quiero enfocar en ese hablar lleno de ilusiones, de mucho que contar y dar desde la existencia de un niño y su forma de ver el universo, y me llega ese cruel eco de un adulto cansado de su vida cotidiana, inmediata o monótona, mirando y diciendo que esos rayones sin sentidos no son importantes que haga algo que sí sea sustancial y que no le haga perder el tiempo con sandeces.

Entonces, he aquí esa muerte instantánea donde muere esa ilusión del pequeño artista y su vida se empieza a ver dividida; y pese a esto se podría pensar que las palabras también son espadas contundentes, hieren y destruyen sin reversa alguna es por ello la importancia de saber poner las palabras de forma adecuada ya que, a estas no se las lleva el viento como se dice coloquialmente, ellas entran en nosotros y retumban por nuestro

organismo construyendo o destruyendo nuestra vida.

A manera de cierre, se puede inferir que, cada día debemos tratar de sacar nuestra sensibilidad y nuestro sentir, para poder, desde la mirada docente por ejemplo entregar lo mejor del ser al otro, el poema de Juarroz nos deja algunos sin sabores para aprender a saber y descubrir en nuestro paladar el sabor que mejor degustemos, así que desde mis gustos considero que también podemos mostrarnos frágiles ante la lectura y la poesía y darnos la posibilidad de emerger en otros horizontes paralelos, por último recordar que no es necesario siempre tener la respuesta, pero sí es indispensable estar dispuestos a transformar (nos), para desde allí volver a nacer muchas veces y aprender desde el asombro, desde lo primerizo, desde la inocencia o desde la picardía, desde lo conocido pero que se torna nuevo, en otras palabras desde ese niño curioso que aun habita en nosotros...

¹La mirada es un vector. Una flecha, un rayo. La mirada es algo que uno "lanza" o recibe de otro. Mirar es lanzarse. Cuando la mirada es flecha, juega a la velocidad, al tiempo; cuando es rayo, la mirada es luz, espacio. Rápida como una flecha, coruscante como el rayo. La mirada brilla, resplandece. No sólo traspasa sino que, además, asombra. La Mirada es un impacto de luz. Un flechazo que hiere nuestros ojos. (Vásquez,1992,p.3)

BIBLIOGRAFÍA

Juarroz, Roberto, (1958) Poesía vertical. Selección de poemas en Pdf.

Silgado Ramos, Alex (2016) (Entre) Escritura y formación _____ Nota(s) al pie*, Editorial caza de libros, Universidad del Tolima. Colección pensamiento contemporáneo.

Skliar, Carlos (2019) La inútil lectura, Ciudad autónoma de Buenos Aires: Waldhuter editoriales.



ERG OLETRIAS

Salvador Dalí